

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

Sesión 14, El Espíritu Santo, Parte 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología Juanina. Esta es la sesión 14, El Espíritu Santo, Parte 2.

Continuamos con la Teología Juanina.

Llegamos al tema del Espíritu Santo. Hemos visto cómo se le da a Jesús y cómo el Espíritu es la fuente de vida. De hecho, las tres personas de la Trinidad son la fuente de vida.

Jesús bautizará a la iglesia con el Espíritu Santo. Solo voy a leer nuevamente los versículos porque el mismo Juan dijo, Juan el Bautista es decir, dijo, 132, Juan dio testimonio, vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo, sobre quien veas al Espíritu descender y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

Y yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. El Mesías recibe el Espíritu. Isaías dice en algunos de esos pasajes del Siervo del Señor: Pondré mi Espíritu sobre él, etc. El Mesías recibe el Espíritu en su bautismo para que pueda, bueno, ministrar en el poder del Espíritu como el Dios-hombre.

También estoy afirmando que hace algunos milagros. No dividimos la persona de Cristo. La persona de Cristo hizo milagros enfatizando su humanidad por el Espíritu.

La persona de Cristo hizo milagros a veces que enfatizaban su deidad. El Mesías recibió el Espíritu en su bautismo, y podía ministrar en el poder del Espíritu, enviar el Espíritu y dar el Espíritu a la iglesia. En los cuatro Evangelios, Juan el Bautista dice eso.

Juan el Bautista, el Mesías, debería decir, no bautiza a la iglesia con el Espíritu Santo en ninguno de los Evangelios. Los dos libros de Lucas, por supuesto, son Lucas y Hechos. Al final de Lucas, nuevamente, debes esperar en Jerusalén el poder que el Padre te enviará, el poder de lo alto.

En Hechos 1, Jesús recuerda la profecía de Juan; él mismo profetiza, y en el capítulo 2, derrama el Espíritu en Pentecostés, vinculando así la profecía de Joel a la misma. Este es un importante acontecimiento histórico-redentor. El bautismo de la iglesia con el Espíritu Santo es tanto obra de Jesús como su muerte y resurrección.

Bautizará a la iglesia con el Espíritu. Inaugurará una nueva fase de la historia redentora cuando el reino de Dios explote y más personas lleguen a la fe en Jesús en una semana de lo que aparentemente lo hicieron en todo su ministerio público de tres años y medio. La nueva creación se inaugura públicamente.

Oh, es la resurrección de Jesús la que es la base, pero aquí, ¡bum!, de nuevo, nueva vida viene del cielo. Y la iglesia, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, nace, ¡bum!, poderosamente en Pentecostés, como lo hace el Mesías que recibió el Espíritu exactamente para poder darlo. Después de ascender en Hechos 1, derramó el Espíritu sobre la iglesia.

Juan 7:37 al 39, en la Fiesta de Pentecostés, hubo una ceremonia de derramamiento de agua, y Jesús mismo la cumplió. Jesús se pone de pie; Estoy leyendo de un librito que escribí hace muchos años, Conociendo el Evangelio de Juan, una nueva mirada a sus ideas principales, página 116. Jesús se pone de pie en el último y gran día de la Fiesta de los Tabernáculos e invita a la gente a venir a él y beber 7:37.

A medida que conozcamos mejor las costumbres de esta fiesta, comprenderemos mejor las palabras de Jesús. Al amanecer, durante los primeros siete días de la fiesta, se realizaba una ceremonia de derramamiento de agua. Un sacerdote, al frente de una procesión, extraía agua de la piscina de Siloé, la misma en la que el ciego se había lavado los ojos, con un cántaro de oro y regresaba al templo.

Luego se vertía el agua en un embudo situado en el lado oeste del altar mientras el coro del templo cantaba los Salmos 113 a 118, los Salmos del Hallel, en alabanza a Dios. De hecho, toda la ceremonia tenía como finalidad dar gracias a Dios por su don de la lluvia del año anterior y pedirle que proveyera para el año venidero. Jesús utiliza el hecho de que el octavo y último día de la Fiesta de los Tabernáculos no se celebraba ninguna ceremonia de vertido de agua.

Así, toda la atención se dirigirá hacia aquel que dice: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva (Jn 7,37-38). Al afirmar que es él quien provee de agua para que la gente beba, Jesús se pone en el lugar de Dios, el dador de la lluvia.

Además, el apóstol Juan explica el significado de esta agua a la que se refiere Jesús. Con esto se refería al espíritu que más tarde recibirían los que creyeran en él. Hasta ese momento, el espíritu no había sido dado, pues Jesús aún no había sido glorificado.

Jesús es el agua del Espíritu de Dios que Él derramaría sobre la iglesia el día de Pentecostés en Hechos 2. Sin embargo, Jesús primero debe ser crucificado y luego glorificado antes de que el espíritu sea dado a la iglesia en nueva plenitud y poder.

Como es costumbre en el Evangelio de Juan, la gente tiene una respuesta dividida a las palabras de Jesús. Capítulo 7 :40-44.

Permítanme leerles algo de la ESV. No creo que existiera en 1989. 7:37.

El último día de la fiesta, el gran día, Jesús se puso de pie y gritó. Entonces, no hizo lo que sus hermanos querían que hiciera. Subió enseguida, hizo un gran escándalo y se hizo arrestar.

No sé si ellos sabían esa parte, pero se estaban burlando de él. No creían en él. Juan dice en Juan 7 que sus propios hermanos no creían en él.

Juan 7.5, porque ni siquiera sus propios hermanos creían en él. ¡Vaya, vaya!

Subió a escondidas y ejerció este ministerio el último día de la fiesta. Si alguno viene con sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, tenemos problemas para saber a qué se refiere Jesús.

No voy a insistir en eso ahora. Ahora, esto, ahora esto que dijo sobre el espíritu. Lo siento.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él. Pues aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Voy a traducirlo literalmente porque hay que hacer una interpretación seria. No lo dice literalmente, significa que todavía no se ha dado, pero no quiero estropearlo. Quiero leerlo.

7:39, 7:39. Por alguna razón, no está en el libro de los Hechos. No puedo entenderlo. Ah, sí, es mejor.

A veces tengo que contárselo a ustedes, especialmente si no saben lo que están haciendo, en Hechos, que es un texto griego difícil. Y esto lo dijo acerca del espíritu que los que creyeron estaban a punto de recibir.

Los que creyeron en él estaban a punto de recibirlo. Juan 7:39. Porque todavía no había venido el espíritu. Todavía no, porque es pospositivo. Está en segundo lugar, como algunos de mis equipos deportivos favoritos.

Porque aún no había venido el Espíritu, porque aún no había venido Jesús. ¡Oh, perdón! Porque aún no había venido el Espíritu.

Dice "dado". Mi error. Mi error.

Todavía no. Todavía no había sido dado el espíritu porque Jesús aún no había sido dado, pero ya había sido glorificado. Está bien, eso está bien.

Seguramente, el Espíritu existía antes de esto. Seguramente, el Espíritu ejerció su ministerio antes de esto. Lo vimos en el evangelio de Juan, y así fue.

Pero el Espíritu no fue dado antes de Pentecostés de la misma manera que fue dado en Pentecostés. Si algunos de los comentarios de Génesis que consulto están en lo cierto, el Espíritu Santo estaba activo en Génesis 1:3, flotando sobre las aguas. Sé que los intérpretes judíos a veces no están de acuerdo, pero eso está bien.

Y ciertamente, él estuvo activo en el Antiguo Testamento. Y nuevamente, como dije antes, no puedo concebir cómo aquellos que estaban espiritualmente muertos fueron vivificados aparte del ministerio del espíritu. Por lo tanto, entiendo que los santos del Antiguo Testamento fueron regenerados, y no puedo entender cómo pudieron conocer a Dios sin que el espíritu morara en ellos.

Pero he aquí el punto. Creo que esos espíritus, el espíritu hizo esas operaciones, pero no se les prestó atención. No se le dio enseñanza al espíritu porque, como dije antes, la doctrina cristiana de la Trinidad es un resultado de la historia redentora.

Dios siempre ha sido la Santísima Trinidad, pero entendimos que había una binidad, al menos teóricamente, si miramos hacia atrás, lo hicimos en la encarnación cuando el hijo de Dios que estaba con el padre, con Dios, y era Dios se hizo carne, Juan 1, 1 y 14. Dios siempre había sido trino, pero entendimos el papel del Espíritu. En realidad, no sucedió en Pentecostés, pero mirando hacia atrás, la iglesia entendió esto cuando el espíritu vino en novedad y poder en Pentecostés.

Jesús bautizará a la iglesia con el Espíritu Santo. Esta es la obra inacabada del Mesías, según los evangelios, especialmente Lucas. No sólo Lucas, como Mateo y Marcos, le dan a Juan el Bautista la predicción de que yo bautizo con agua, el Mesías va a bautizar con el espíritu, sino que Lucas nos prepara en Lucas 24 para Hechos 1 al decir: esperad en Jerusalén hasta que el Padre os dé el poder desde lo alto.

Jesús repite la profecía de Juan, añade la suya propia y asciende en Lucas, Hechos 1 y Hechos 2; ¡bum!, un sonido y un espectáculo de luz. El Espíritu es invisible, pero incluso cuando apareció como un pájaro y se posó sobre Jesús, Dios le dio sonidos, el viento impetuoso y llamas de fuego. Pienso en un distribuidor de automóviles, en las bujías de los apóstoles.

Dijo que hizo sonar la trompeta y mostró que el Espíritu había venido en una maravillosa novedad y poder. Y aunque todavía no lo entendían, Hechos 1:8, que precedió, Voy a, cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, serán mis testigos,

Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. No entendían que eso significaba que los gentiles iban a ser incluidos en la iglesia.

El Antiguo Testamento lo predijo, pero aún no lo habían entendido. Jesús bautizará a la iglesia con el Espíritu Santo. Lo vemos también en el capítulo 20 del evangelio de Juan.

Esta es la llamada Gran Comisión de Juan. Está en Mateo 28, célebremente 19 y 20. Está en Lucas 24 y en una forma diferente.

Y hay debate. Una vez escuché hablar a un teólogo pentecostal en la ETS; McDonald es el apellido, tal vez. Creo que enseñaba en el Seminario Gordon Conwell en ese momento y era un erudito competente y evangélico.

No había ninguna duda. Él pensaba que esto era algo especial y separado de Pentecostés. Bueno, no estoy de acuerdo.

Y así lo hace el gran consenso de los eruditos evangélicos. Juan 20:19. Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: La paz esté con vosotros.

Al decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: La paz esté con ustedes. Un saludo que no es extraño, pero que tiene un significado especial ahora que su maestro resucitado les habla.

Como el Padre me envió, así también yo os envío. ¿Cuántas veces dice Jesús que el Padre lo envió? Muchas veces en el evangelio de Juan. Ahora también dice algo similar en el 17.

Él los está enviando para que continúen su ministerio, pero necesitan provisión para ello. Y cuando dijo eso, sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo, recordando la inhalación en la nariz de Adán, el aliento de vida en Génesis 1. Jesús insufló en los apóstoles el aliento de la nueva creación, capacitándolos para predicar el evangelio.

Creo que es una acción profética combinada con palabras proféticas que anticipan Pentecostés. Y nuevamente, se le ha llamado la gran comisión de Juan: recibir el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados.

Si se niega el perdón a alguien, se le niega. Presumiblemente, enviarlos implica enviarlos con una palabra que también refleja Juan 17. Y que a medida que el Espíritu obra a través de la palabra, los pecados son perdonados o retenidos dependiendo de la respuesta de las personas al evangelio que se va a dar.

Cuando Jesús bautiza a la iglesia con el Espíritu Santo, al considerar su obra salvadora, no dejemos de lado el Pentecostés. ¡Ah, sí!

Si tuviera que elegir un acontecimiento, me daría pena hacerlo, pero sería su muerte. La muerte y la resurrección están unidas, y su combinación es esencial, y ambas son absolutamente esenciales. No hay salvación sin ellas. La idea de que muera y no resucite es simplemente falsa.

Es imposible, pero hay un acontecimiento, la cruz, no quiero escoger uno, aunque sea la muerte y la resurrección. Sin embargo, la obra salvadora incluye su encarnación como requisito previo para todo esto, su vida sin pecado como requisito previo, así como su muerte y resurrección. Después de su resurrección, su obra salvadora incluye su ascenso al padre y el derramamiento del espíritu como nunca antes se le había dado.

¿Por qué es tan especial? El Redentor ha venido. El Redentor ha realizado su obra en la cruz y se ha levantado de la tumba. El Redentor está a la diestra de Dios.

Y ahora el Redentor derrama el espíritu para efectuar la muerte y resurrección de Cristo en el mensaje de los apóstoles, en sus palabras y hechos para traer salvación al mundo. Pentecostés no es normativo para la vida cristiana. Es un acontecimiento histórico-redentor que se produce una vez por todas y no se puede repetir, como la muerte y resurrección del Señor Jesucristo.

Dando el espíritu a la iglesia, inaugurando la nueva creación, cumpliendo lo nuevo, expandiendo el nuevo pacto y bautizando a la iglesia como el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. El Espíritu Santo fue dado a Jesús. Era una fuente de vida ya en el Libro de los Signos.

En ese mismo libro de señales, se nos dice que bautizará a la iglesia con el Espíritu Santo al final del Libro de la Exaltación o Libro de la Gloria 2021 al 23. Jesús predice lo mismo. Ahora vemos en los discursos de despedida en el Libro de la Gloria que el padre y el hijo enviarán el espíritu.

El espíritu será enviado por el padre y el hijo. Esta es una enseñanza exclusiva del evangelio de Juan. Y es verdaderamente maravillosa.

14:16 y 17:15. Sí, 14:15. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

Es como en los diez mandamientos. Dios muestra su amor bondadoso a miles de generaciones de aquellos que lo aman y guardan mis mandamientos. Y yo pediré al Padre y él les dará otro paracletos difícil de traducir .

Muy difícil de traducir. Paraclete, ayudador, consolador. La misma palabra aparece en 1 Juan 2.2. Tenemos un paraclete con el Padre, Jesucristo, el justo.

1 Juan 2:1. Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo. Así es. Abogado.

Significa abogado defensor. Paracletos significa abogado defensor allí. Lo veremos más adelante en Juan 16, 8 al 11.

Lo veremos en esta sección. Es un fiscal. El espíritu convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Así que es difícil. Alguien que viene a ayudar, que ayuda, que consuela. Es difícil saberlo.

Lo mejor es simplemente ir con el contexto individual y tratar de trabajar con él. Yo le pediré al Padre, y él les dará otro ayudador para que esté con ustedes para siempre. Una parte importante de la obra del espíritu es su presencia con el pueblo de Dios.

Veremos que en general el espíritu es el alter ego de Jesús. Es otro paracletos . Ocupa el lugar de Jesús.

Y los ministerios que Jesús realizó en la tierra, ahora que está en el cielo y derrama el espíritu sobre la iglesia, esto es predictivo, por supuesto. El espíritu actúa. El espíritu actúa.

Jesús, dice Marcos, eligió a doce discípulos y podría estar con ellos. El Espíritu estará con ustedes para siempre. No los voy a dejar solos.

De hecho, voy a venir a vosotros en la persona del espíritu. Así de conectados están Jesús y el espíritu. Y en 1 Corintios 15, Pablo parece identificar al Cristo glorificado con el espíritu, no ontológicamente, sin negar la personalidad distinta del hijo y del espíritu, sino funcionalmente.

Os daré otro ayudador para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, Jesús es el camino, la verdad y la vida, 14:6. Siete dichos de IM, solo tres significados, resumidos en 14.6. Cuando dijo, Yo soy la verdad, significa que es el revelador de Dios. Bueno, el revelador de Dios está de vuelta con el padre.

¿Y adivinen qué? Envía al Espíritu. En este caso, el Padre envía al Espíritu no sólo para estar con los discípulos, sino que es el Espíritu de la verdad. Él seguirá revelando al Padre y al Hijo, a quienes el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce.

El mundo es empirista sin remedio. Sólo cree lo que ve. Y, por desgracia para el mundo, Juan 4 dice que Dios es espíritu.

Y el Espíritu Santo también es espíritu . Vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. Aquí el Padre envía al espíritu.

El contexto es que estas palabras son de la boca de aquel a quien el Padre envió. Ahora bien, él enviará, como acabamos de ver en Juan 20:21 al 23, él enviará al espíritu como dice en la gran oración sacerdotal, voy a enviar el espíritu. Así que, el espíritu será el que sea enviado para tomar el lugar de Jesús, estar con los discípulos como un espíritu de verdad y revelar las Escrituras.

Estos dichos son la pre-autenticación del Nuevo Testamento. Y no sólo eso, sino también de la predicación apostólica. Aquellos que luchan, torpemente, dos pasos adelante, tres pasos atrás, se convierten en los grandes apóstoles de Dios, y hacen milagros, y predicán la palabra de Dios.

¿Cómo puedes explicar eso? Pentecostés. Oh, Dios mío. Lo conoces porque mora contigo y estará en ti.

El Espíritu morará en ellos. Sea o no una realidad del Antiguo Testamento, creo que lo fue. No puedo concebir la salvación sin una nueva vida por el Espíritu y la presencia del Espíritu. Pero no se enseña con tanta claridad en el Antiguo Testamento como en el Nuevo; un logro importante de Pentecostés es la claridad de la enseñanza.

Juan 14:25 y 26. Estas cosas os he dicho estando todavía con vosotros; pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre, otra vez, el Padre envía un espíritu, él enviará en mi nombre. Fíjense en enviar de nuevo.

Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho, el Consolador, el Espíritu Santo, la paz. Os dejo mi paz.

Yo no os la doy como el mundo la da. ¿Os la doy? No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Os enseño estas cosas mientras estoy con vosotros. Me voy a ir, pero el Padre va a proveer. Va a enviar al Paracletos , el Paráclito, el Espíritu Santo.

Ignoramos el significado de su nombre. Padre santo. Jesús ora en Juan 17. Los demonios dicen: Santo de Dios, ¿has venido a atormentarnos? Las personas trinitarias son santas en el sentido de que están separadas del resto de las cosas que existen, están ontológicamente separadas y son puras como Dios es puro, porque son Dios.

El espíritu será un maestro. Jesús fue un maestro. Él fue el revelador.

Eso es lo que él va a hacer. Él les enseñará todas las cosas que necesitan saber acerca de la vida eterna y la piedad. Primera de Pedro, segunda de Pedro, alrededor del versículo tres, y les recordará todo lo que les he dicho.

Jesús, por tanto, da una promesa de que el espíritu estará activo en los mensajes de los apóstoles acerca de Jesús y, por implicación, en sus escritos acerca de Jesús en los capítulos 15, 26 y 27. La Escritura debe cumplirse. Me odiaron sin causa.

Así terminan los versículos 15, 25 y 26. Pero cuando venga el Consolador, allí está de nuevo, el Paracleto, a quien yo os enviaré de parte del Padre, uniendo así el Padre, los hijos y el Espíritu. ¡Qué sentido tiene!

El Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, y el Padre y el Hijo y el Espíritu envían a los discípulos. Cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Hay un tema importante de testimonio en el Evangelio de Juan.

Juan abrevia los juicios de Jesús al final de su vida. Irónicamente y con humor, amordaza a Caifás y dice: Caifás, que habló antes. Sí.

En el capítulo 11, sin darse cuenta, dio una predicción sobre la expiación sustitutiva de Jesús. Es muy gracioso. Los juicios se minimizan, pero como nos enseñó Raymond Brown, Jesús está siendo juzgado toda su vida.

Kostenberger lo llama el juicio cósmico de Jesús. Y eso, y el tema del testimonio encaja en que en el capítulo cinco, Jesús dice: Juan el Bautista es testigo de mí, mi padre, testigo de mí, de mis señales, de mis milagros, testigo de mí, el Antiguo Testamento es testigo de mí en el capítulo ocho. Si das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es verdadero.

Bueno, si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, pero nunca doy testimonio de mí mismo independientemente del Padre. El Padre y yo damos testimonio de mí. Y luego aquí en el capítulo 15, tenemos dos testigos más añadidos, el Espíritu y los discípulos.

Pero cuando venga el Consolador, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. ¿Recuerdan cuando descubrieron que, cuando pusieron Hechos 1 hacia el final, reemplazaron a Judas?

No sólo tenía que ser testigo de la resurrección, sino que tenía que ser alguien que conociera a Jesús desde el principio. Eso es importante. De esa manera, pueden decir: “Oye, el que conocíamos de antemano es el que está vivo, por cierto, procede del Padre”.

No se habla de una procesión eterna en la Deidad , así como el Hijo Unigénito no habla de un engendramiento eterno. Esas palabras han sido malinterpretadas en el evangelio de Juan.

Así lo entendió el padre de la iglesia. Están enseñando verdades. Es decir, el hijo es Dios.

El espíritu es Dios. Siempre ha sido Dios y todos ellos no tienen causa, pero están relacionados. Y, eh, eh, necesito seguir con el tema.

Sólo digo que este no es un texto que pruebe la eterna aspiración del espíritu. No, es económico. Tiene que ver con la economía.

Pertenece a la historia redentora. El padre envió al hijo, el hijo, por lo tanto, procede del padre, el padre y el hijo envían al hijo. Es un espíritu de verdad.

Revela al padre y al hijo, y se suma a las filas de los testigos. Padre, hijo, espíritu obra. Juan el Bautista, Antiguo Testamento.

Dame mi categoría de otros; tengo siete testigos. Dices que eso no funciona. Eso está bien.

Está bien. A mí me gustan los siete y John's. John's, el tipo, me enseñó a que me gustaran los siete.

¿Qué tal 16, de siete a once? Es difícil porque ha habido muchas interpretaciones. Sé lo que significa en general. Sigo a Da Carson en los detalles y no todo el mundo está convencido, pero no pasa nada.

Eso es. Ah, vale. Porque lo admito, es difícil para el séptimo capítulo 16.

Os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Si no me voy, no vendrá a vosotros Barak, el ayudador de Platón.

Pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El espíritu va a trabajar aquí como un fiscal.

Primera de Juan, dos, un solo Jesucristo. El justo es nuestro abogado. Parakletos .

Él es nuestro abogado defensor. Hijitos, os escribo estas cosas para que no pequéis.

Si alguien peca, tenemos un abogado. Entonces, Satanás dice, ¿estás bromeando? Dios, mira los pecados de esa persona. Mira sus pecados.

La aceptasteis. Y nuestro abogado testifica en nuestro favor. Muestra sus estigmas, por así decirlo, y dice: La amo.

Me entregué a ella. No puedes tocarla. Ella es mía aquí.

¿Qué significa? Convencerá al mundo. El espíritu condenará al mundo como un fiscal. En general, sé lo que significa.

Él convencerá al mundo de pecado. Tomando el lugar de Jesús en el capítulo 17, sube a la fiesta. Tú, mago, muestra algunos de tus trucos de magia y obtendrás algo de gloria.

Vaya, él tenía eso en su propia casa. Al menos él era el hermano mayor. Y ustedes no son sus hermanos de sangre porque José estuvo involucrado en su producción, pero no en la cárcel.

Pero, aun así, ¡oh Dios mío! Ni siquiera su propio hermano debería creer en él. Juan 7:5.

El mundo me odia. Jesús lo dice ahí mismo, porque yo doy testimonio de que lo que hace es malo. El mundo no puede odiarte.

¡Vaya! Él da a entender que ustedes pertenecen al mundo, mis hermanos. Les diré una cosa, Juan, eh, 1 Corintios 15, después de la resurrección, Jesús se le aparece a su hermano, Santiago.

Vaya. Apuesto a que hubo algunos abrazos, llantos y tal vez hasta algún beso típico del Cercano Oriente en la mejilla. ¡Guau!

¿Te lo puedes imaginar? Vaya. Probablemente con algunas confesiones también. Es asombroso.

De todos modos, Jesús fue el que conquistó al mundo. Siete, Juan siete, Juan capítulo siete. Él va al Padre.

¡Oh, no! ¡Oh, el espíritu ocupa su lugar! Puede mezclar el mundo del pecado, la justicia y el juicio.

DA Carson, en un artículo, muestra que en los estudios del Nuevo Testamento, como diría San Lucas, no hay ninguna publicación periódica de poca monta. Está bien. Ha habido muchas interpretaciones diferentes de esto.

La mayoría de ellos se encontraban dentro de los límites de la ortodoxia. Kostenberger demuestra que no todos ellos se encuentran dentro de los límites de la ortodoxia. Hay algunos realmente descabellados, pero aquí está la suposición de Carson.

Dice que creo que Juan quiere que entendamos lo que significan estas palabras . Y está claro que la primera es que convencerá al mundo de pecado. Es decir, del pecado que el mundo comete.

No hay duda. Todo el mundo está de acuerdo. Tenemos que interpretar la cláusula causal, pero Carson dice que hay que probarla con la justicia y el juicio, que también son cosas que el mundo hace.

Así pues, el mundo es el hacedor del pecado. El mundo es el hacedor de la justicia, que se convierte en justicia propia. El mundo es el hacedor del juicio, que se convierte en el falso juicio de la realidad espiritual.

Funciona. Hay coherencia. Me gusta la gente buena que no está de acuerdo.

No lo convertiría en un artículo de fe. Hay que creer para unirse a la iglesia o ser ordenado. Está bien.

Es un tema de debate, eso es seguro. Interpretémoslo así.

Él convencerá al mundo de pecado porque no creen en mí. Eso significa que Dios es el más misericordioso. Los pecadores humanos odian a Dios y a su Cristo. No creen en él de manera natural, abandonados a su suerte.

Morirían por sus pecados en el capítulo ocho. Entonces, ¿adivinen qué? El hijo que se va no deja a los discípulos huérfanos. Envía al espíritu, su alter ego, para que continúe con su ministerio.

Una de ellas era convencer a los pecadores. Esa es la única manera de que se salven. Tienen que escuchar las malas noticias.

Lutero tiene razón al apreciar la buena noticia. El Espíritu viene y convence al mundo de pecado porque la gente no cree en Jesús por sí misma. Convince al mundo de justicia.

Si es, de hecho, lo que hacen, es una autocomplacencia que nunca se utiliza en Juan de esa manera. Lo admito, pero eso es lo que parece que está sucediendo aquí. Carson me convenció de que si él estaba equivocado, yo también lo estaba.

Estoy en buena compañía. De todos modos, no todo el mundo está de acuerdo. Eso es seguro.

En cuanto a la justicia, porque voy al Padre , ya no me veréis más. El que dio lo correcto, el que es el revelador de Dios y dio el entendimiento correcto de la realidad espiritual. Estoy haciendo el siguiente.

El que pinchaba una y otra vez los globos de la justicia propia ya no está más. El espíritu ocupará su lugar. Él convencerá a los pecadores moralistas de su justicia propia y de su necesidad de la justicia del hijo de Dios.

Él convencerá al mundo acerca del juicio, de su falsa evaluación de la realidad espiritual. Por sí solos, los pecadores no buscan la luz. La odian.

Quieren acabar con la luz, capítulo tres. En cuanto a su juicio falso sobre las cosas espirituales, porque el príncipe de este mundo es juzgado, Satanás es derrotado. Dios es el vencedor, pero se necesita el espíritu para ayudar a la gente a ver las cosas correctamente.

Es notable cuando el espíritu actúa. Jesús se convierte en la perla de gran precio, o el tesoro escondido en el campo por el que la persona da todo. De repente, ¡qué burro de dos patas era yo!

Usé mal el nombre de Jesús. Ni siquiera pensé en Jesús. Y ahora, para mí, él es la persona más preciosa del mundo.

Muchas personas han dicho ese tipo de cosas. ¿Cómo se explica eso? El Espíritu Santo los convenció de pecado, de justicia y de juicio. No sólo eso, sino que concluimos con los versículos 13 a 15.

Tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis soportar. Cuando venga el Espíritu de la verdad, ¿cuántas veces hemos oído esa expresión? Él os guiará a toda la verdad. Los apóstoles no están predicando sus propias cosas, ni están escribiendo sus propias cosas.

Porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os anunciará las cosas que han de venir, escatología.

Él me glorificará; ese es el papel del espíritu en varios ministerios que dicen ser ministerios del espíritu: glorificar a Jesús. A algunos de ellos los veo en la televisión y

no los soporto; los apago; están glorificando a seres humanos. Y él tomará lo que es mío y se lo declarará a ustedes.

Es exactamente lo que hizo Jesús. Tomó lo que era del Padre y se lo dio a la gente. Ahora, el Espíritu toma lo que es Jesús y se lo da a la gente.

Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso dije que tomará de lo mío y os lo declarará. Jesús declaró lo que era del Padre, el Espíritu declarará lo que es del Padre y del Hijo. Armonía trinitaria por todas partes.

Y ahora tenemos realmente el espíritu, gracias a Dios. Antes, en el primer Libro de los Signos, como dice Kostenberger , se trataba más bien de una doctrina pedestre del espíritu, como la de los sinópticos. Pero ahora, en los discursos de despedida, ¡bum!, se nos da la enseñanza del espíritu hasta ahora.

Enseñar no es decir que las operaciones son totalmente nuevas, sino que la enseñanza es diferente a todo lo que se ha dado anteriormente en la palabra de Dios. No se encuentra en los Sinópticos, sino en Pablo con sus propios Paulanismos . Pero aquí hay una maravillosa doctrina del Espíritu Santo.

En nuestra próxima lección, avanzaremos y hablaremos sobre la doctrina de Juan sobre la iglesia.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 14, El Espíritu Santo, Parte 2.